

Suscripciones

En Murcia,
50 cts. al mes
Provincias,
8 reales tri-
mestre.
Pago adelan-
tado.

LA JUVENTUD LITERARIA

SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Año III. Murcia 5 de Enero de 1890. Núm. 80

Anuncios.

Se reciben
en la Admi-
nistración de
este periódico
Comunica-
dos, á precios
módicos.

Anuncio-tarjeta y periódico 4
reales al mes.
Número suelto 15 céntimos.

Redaccion y Administracion
APÓSTOLES 11, BAJO.

Colaboradores todos los suscri-
tores.
La correspondencia al director.

La Union Murciana

SOMBRERERIA
DE

RIQUILME

Calle de la Platería núm. 42.
Murcia.

Gran novedad en sombreros in-
gleses á 9 pesetas, regalando caja
y cepillo.

Gorras desde real y medio en
adelante.



Gonzalez Vera

DENTISTA DE S. M.

Sucessor de los



SRES. FRANZELIUS Y DELGADO
17, Sociedad, 17.

Pone en conocimiento del público
murciano, que actuará en este antiguo y
acreditado gabinete, donde los clientes
encontrarán los mismos precios é igual
esmero que se han venido usando.

Opera gratis á los pobres, de 10 á 12
de la mañana.

En este laboratorio mecánico, se cons-
tuyen dentaduras, sin cubrir el paladar,
sin muelles, piezas parciales de uno ó
más dientes y sin ganchos, por ser estos
causa de la destrucción de las inmediatas.

Dentaduras con presiones múltiples; id.
con paladar sin presión; colocación de
medios dientes, sin pivot ni aparato; ar-
reglando todas las piezas deterioradas y
reparaciones en las mismas, y todo cuan-
to se relacione con esta mecánica profes-
sion.

Comunicación telefónica, de 6 de la ma-
ñana á 8 de la tarde.

TELÉFONO NÚMERO 67.

17, SOCIEDAD, 17.

La Fonda Universal se trasladará pa-
ra primeros de año á la casa de los se-
ñores de Zabalburú.

El dueño de dicha fonda, nuestro
amigo don Félix Cabezas, hace todo
lo posible por mejorar su establecimien-
to, hasta colocarlo á la altura de los
primeros de España.

La Juventud Literaria

LOS TRES REYES.

Ya vienen los Reyes
por el Malecón,
ya vienen los Reyes
por el Arenal,
y al niño le traen el rico turrón,
las tortas de pascua y el buen mazapán.»

Hé aquí unos versos que podrán estar
mejor ó peor hechos, pero que ni pue-
den ser mas clásicos ni mas populares;
y al mismo tiempo llegan al alma.

Porque los dulces de los Reyes son
mas dulces que los demás, primera-
mente por venir de tan alto, y en se-
gundo lugar por lo baratos que nos
salen.

A mí me parece (aunque esto sea
una perogrullada) que á cualquiera de
ustedes le sentaría mejor una buena
comida de gorra en cualquier fonda,
que el *bisteak* que acaba con la única
peseta que separa las dos telas del bol-
sillo del chaleco.

Pero, dejando aparte digresiones, ello
es que los Reyes ya vienen por sus
acostumbrados caminos; y su llegada
es el único punto ó tema sobre que
giran todas las conversaciones. (¡Qué
bonitas estarán las conversaciones gi-
rando!)

—Te van á traer un nene con el
pelo rubio—decía ayer doña Perpétua
á su Gilito, inocente criatura de 16
años.

—Pero ¡por Dios!—contestó asustado
el marido—¿hasta cuándo vas á estar
así? mira que ya somos quince de fa-
milia.

—Tranquilízate, Pepinillo,—le con-
testó doña Perpétua,—me refiero al re-
galo que este año le harán los Reyes.

¡Ay! Quién estuviera en el caso que
Gilito! vive descuidado de que pertur-
ben su candorosa existencia el sastre
y el casero, y luego le regalan los
Reyes dulces y muñecos.

Me río yo de los que dicen que eso
de los Reyes es una extratagema in-
ventada por unos cuantos padres mas
ó menos espléndidos para engañar á
sus pequesísimos.

Los Reyes vienen.

¡Vaya si vienen!

Yo los he visto.

Yo no sé porqué era ese afán que
demostraban todos porqué me acostase.

Y el caso es que yo tenía un gran
empeño en esperar los Reyes; pero, en
fin, ví la ruda existencia con que me
mandaban acostar, y ví mas, ví á mi
padre dispuesto á tirarme sin la menor
compasión una compotera tamaño de
dulce de cabello, si rechistaba para
contradecirle.

Me acosté al fin, resignado á espe-
rar que hiciesen lo mismo todos los
demás.

Después de lo cual, abrí la ventana.
Y observé.

A poco rato llegó el primer rey.

Que por cierto se parecía mucho á
mi papá.

Sin andarse por las ramas, escaló
la reja y el balcon y depositó en el
cajon que yo habia preparado de anté-
mano, una dulcísima culebra de maza-
pán encerrada en una elegante y bo-
nita caja.

Después se acercó el segundo, que
era el retrato exacto de un hermano
cojo que yo tengo, el cual dejó junto
á la culebra un bonito y caprichoso
muñeco en traje de Pierrot.

Vino por fin el último (que no se
parecía á ninguno de la familia), y
estuvo maniobrando en el cajon.

Cuando se hubo ido, miré el cajon
y observé que no habia metido en él
nada.

Sin embargo, no habia echado en
vano el viaje.

Se habia llevado mi Pierrot y mi
culebra.

MARIANO AREU.

TRATAMIENTO ALOPÁTICO DEL «TRANCAZO».

«Contra lo que muchos creen, la
grippe no es contagiosa, aunque sea
epidémica. Obedece esta forma al con-
junto de dos circunstancias atmosféri-
cas que, obrando á la vez sobre todos
los habitantes de una zona mas ó me-
nos extensa, ataca á un gran número
de ellos. Las circunstancias aludidas
son: baja temperatura y excesiva se-
quedad de aire. La zona influenciada
ahora se extiende á casi todo el hémis-
ferio boreal del planeta, coincidiendo
con la presencia de un invierno frio y